

Rilke: poesía y fisura

VICTOR RULE

Toda escritura poética, principalmente una hecha a partir de la experiencia amorosa —que es una experiencia de la heterogeneidad del ser; de lo esencialmente distinto a uno—, gira en torno al conflicto entre realidad y lenguaje, entre palabra y ausencia, entre "la luna y el dedo que la señala". Es decir, el acto de escribir es un reconocimiento de esa fisura; de esa separación que existe entre la palabra y lo que intenta nombrar, entre un aquí (titular de la escritura) y un allá (referente de la escritura). La conciencia crítica —o la posibilidad de su existencia— radica precisamente en el reconocimiento de esa falla y de ese conflicto. *Requien para una amiga*, de Rilke, en la versión parafrástica de Petra Schoage y Guillermo Rousset Banda ejemplifica en más de un sentido lo anterior. Porque en la tematización de este texto poético subyace la tentativa "imposible" de nombrar el acontecimiento de una pérdida, por medio del lenguaje poético. Rilke escribe este poema dedicado a Paula Becker Modersohn, su único amor imposible; pero a través del ejercicio poético, de la confabulación de la palabra y de la articulación de una realidad verbal que intenta sustituir una realidad fáctica; pero que no la sustituye, intenta hacer presente la ausencia, hacer vivo lo que está muerto: "Ven a la luz de la vela. No temo/ mirar a los muertos. Cuando vengan/ tienen derecho/ a detenerse en la mirada nuestra, como las demás cosas".

Hemos señalado que la posibilidad de una conciencia crítica en la escritura poética radica, entre otras cosas, en el reconocimiento del universo verbal y el no verbal, de la escritura y lo que intenta designar. *Requien para una amiga* puede inscribirse en esta línea, en el sentido de que, si bien no elabora una conciencia metacrítica; es decir, la apelación al problema dentro del mismo poema, sí manifiesta una conciencia crítica en el sentido de que en el texto se produce una fabulación de la realidad, se presenta una verdad demasiado verdadera. En esta exaltación y en este fingimiento radica el sobrentendido, el argumento implícito del texto. También, su mayor ironía y su mayor lucidez crítica: "¿aún estás allí?/ ¿En qué rincón oculta?/ ¿Sabías tanto de lo que digo...?/ Si allá sigue, si en esta/ oscuridad queda un recodo/ en que tu sensible espíritu remueva y vibre..."

El universo poético de Rilke surge y se despliega sobre una lógica de inversión de la realidad: donde lo ficticio se convierte en verdadero, donde lo que está muerto revive y reaparece en su invocación. De esa manera, establece un diálogo que en verdad es un soliloquio, con su amiga muerta. Y en la imposibilidad de un diálogo real con su interlocutor debido a la experiencia radical de la muerte, Rilke transfiere esa apelación a la escritura poética. Es decir, la palabra, en este contexto, es una especie de transmutación, de sucedáneo de un hecho trágico y límite por una experiencia poética de belleza y equilibrio: como si el ejercicio poético fuera un reordenamiento de la conciencia; una reconstrucción de un espíritu en crisis. Aquí radica el "triunfo" y la fuerza poética del texto; pero también, el registro y el señalamiento de un destino trágico: "¿qué pides?/ Di, ¿debo viajar? ¿En algún sitio dejaste/ una cosa que se aflige/ al tratar de seguir? ¿quieres que vaya a un país que nunca viste, aunque a ti semejante/ como la otra parte de tus sentidos?".

Hacer del poema un centro de ficción; un centro poético donde lo imaginario hace tangible la ausencia, hace presente lo que ya no está; esa es la tentativa mayor de Rilke. Sin embargo, la paradoja aparece en el texto como una conciencia, apelación a la memoria, que

intenta cifrar en la escritura aquello que es sólo recuerdo. De ahí el conflicto con la escritura y el desasosiego de una conciencia que sabe de la fractura y del "fracaso" de su empresa: "Te quiero recordar así, come/ te colocaste al espejo, muy profundo y lejos de todo. ¿Por qué vienes distinta?/ ¿por qué de ti reniegas?..." Fracaso porque Rilke escribe sobre una pérdida que se recupera sólo en el nivel poético e imaginario de la escritura; pero que al mismo tiempo sabe que establece un diálogo en el vacío; una apelación con un interlocutor imposibilitado; por eso él mismo dice: "nadie va más lejos. Puedo llegar a cualquiera/ que lanzada su sangre en una obra de gran hálito/ no la mantiene/ a tanta altura/ y sin valor cae por su peso..."

Finalmente, pese a su desbordamiento emotivo y a su *lei motiv* trágico, *Requien para una amiga* de Rilke expresa, en todo momento, un total cuidado formal y un equilibrio entre la tensión de la experiencia radical de la que parte y el mantenimiento de una transparencia de su expresión: transparencia de su escritura entendida ésta como el ejercicio preciso de los vocablos y una danza armoniosa de sus conceptos. En mucho la belleza de la escritura de *Requien para una amiga* se logra por la magnífica versión o transcreación poética realizada por Petra Schóage y Guillermo Rousset Banda. Ambos han hecho posible, a los lectores de este libro, la transmisión de una escritura poética desgarradora e intensa, tan intensa como la experiencia que la impulsa: el registro poético de un amor absoluto que parece sobrevivir aún más allá de la experiencia de la muerte.

Rilke • Requien para una amiga. Versión parafrástica de Petra Schbage y Guillermo Rousset Banda. Colección Anfisbena. Editorial Nautilium, México, 1995.

Escritor y periodista. Ha sido becario del área de ensayo de la Dirección de Literatura del INBA/CONACULTA. Obtuvo Mención Honorífica en el Concurso Universitario de Poesía, de la UNAM. Fue incluido en diversas antologías poéticas, entre ellas *Lo fugitivo permanece y dura* (UAH, 1986); *Poesía en la Facultad* (UNAM, 1993), y *Antología de Poetas de Tierra Adentro* (CONACULTA, 1995). En breve la UAM publicará *Ventana de lenguaje*, poemas.